

HERODES EL GRANDE

Herodes era el rey de Judea cuando nació Jesús. La historia lo ha llamado el grande para distinguirlo de su hijo, también llamado Herodes, que fue quien decapitó a Juan, el precursor y se burló de Jesús antes de la Pasión.

Un día se presentaron en Jerusalén unos reyes magos preguntando por el rey de los judíos, que acababa de nacer. No buscaban a Herodes, sino al Mesías, lo que le sobresaltó porque para ser rey había matado a muchos y creyó que le querían quitar su reino.

Convocó a todos los sumos sacerdotes y escribas del pueblo, y por ellos se estuvo informando del lugar donde había de nacer el Mesías. Ellos le dijeron: "En Belén de Judea, porque así está escrito por medio del profeta".

Herodes mandó llamar a los reyes magos, se los llevó a parte y se enteró del tiempo en que había aparecido la estrella. Después, enviándolos a Belén, les dijo: "Id y cuando encontréis al niño, comunicádmelo, para ir también yo a adorarle".

Los magos, en cuanto salieron de Jerusalén volvieron a ver la estrella y, gracias a ella, encontraron a Jesús y lo adoraron, pero avisados en sueños que no volvieran donde Herodes, se retiraron a su país por otro camino.

También se apareció un ángel en sueños a José y le dijo: "Levántate y huye a Egipto; y estate allí hasta que yo te diga. Porque Herodes va a buscar al niño para matarle". Él se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y huyó a Egipto.

Entonces Herodes, al ver que había sido burlado por los magos, se enfureció terriblemente y envió a matar a todos los niños de Belén y de toda su comarca, de dos años para abajo, según el tiempo en que había aparecido la estrella.

Aquellos niños se convirtieron en los primeros santos, al haber derramado su sangre por Jesús y por el odio de Herodes, un hombre cruel y despiadado que creía que el poder estaba por encima de todo, y que murió solo y abandonado.